

Lengua y Literatura - Actividades 5to año B

Fecha de entrega

- Actividades 1° semana: 20/03/2020
- Actividades 2° semana: 27/03/2020

Criterios de evaluación:

- Claridad y pertinencia en las respuestas.
- Interpretación de consignas.
- Correctas redacción y ortografía.
- Entrega del trabajo en el tiempo estipulado.

Entrega: se entregarán las actividades en un archivo de Word nominado con el apellido y nombre del alumno, curso y materia a la siguiente dirección: mschulthess@institutosvallecba.edu.ar

Actividades 1° semana: la Literatura

- 1) Lea los siguientes fragmentos de textos e indique uniendo con flechas cuales cree que son literarios y cuales no:

Literario	“Todo el mundo sabe que el planeta tierra, por lo menos en su superficie, es más agua que tierra. Pero el mar no es solo una cosa bonita, también tiene su lado profundo.”
	“Para empezar, los loros son humanos, al menos etimológicamente. Parrot viene de Pierre, perico es un derivado de Pedro. Para los griegos, su capacidad de hablar era un elemento de discusión filosófica.”
No literario	“¡Oh más dura que el mármol a mis quejas/ y al encendido fuego en que me quemo/más helada que nieve, Galatea!
	“Ingredientes: 1 lata de sardinas, ½ chorizo, 1 cebolla. La cebolla tiene que estar finamente picada, con el fin de evitar el molesto lagrimeo que se produce cuando uno la está cortando”
	“Eran el do, fa, sol, do que según la tradición constituían la Lira de Orfeo y que contienen los intervalos más importantes de la declamación, el secreto musical de la voz humana”

- 2) ¿Qué características hacen a un texto literario? Escriba tres características que usted considere necesarias para que un texto sea considerado como Literatura.
- 3) Lea los siguientes fragmentos escritos por el teórico literario Terry Eagleton y complete el siguiente cuadro explicando que definiciones de literatura presenta en el texto y cómo las critica.

Concepto de Literatura	Crítica que le realiza

¿Qué es la literatura? - Terry Eagleton

En caso de que exista algo que pueda denominarse teoría literaria, resulta obvio que hay una cosa que se denomina literatura sobre la cual teoriza. Consiguientemente podemos principiar planteando la cuestión ¿qué es literatura?

Varias veces se ha intentado definir la literatura. Podría definírsela, por ejemplo, como obra de "imaginación", en el sentido de ficción, de escribir sobre algo que no es literalmente real. Pero bastaría un instante de reflexión sobre lo que comúnmente se incluye bajo el rubro de literatura para entrever que no va por ahí la cosa. La literatura inglesa del siglo XVII incluye a Shakespeare, Webster, Marvell y Milton, pero también abarca los ensayos de Francis Bacon, los sermones de John Donne, la autobiografía espiritual de Bunyan y aquello —llámese como se llame— que escribió Sir Thomas Browne. Más aún, incluso podría llegar a decirse que comprende el Leviatan de Hobbes y la Historia de la rebelión de Clarendon. A la literatura francesa del siglo XVII pertenecen, junto con Corneille y Racine, las máximas de La Rochefoucauld, las oraciones fúnebres de Bossuet, el tratado de Boileau sobre la poesía, las cartas que Madame de Sevigné dirigió a su hija, y también los escritos filosóficos de Descartes y de Pascal. En la literatura inglesa del siglo XIX por lo general quedan comprendidos Lamb (pero no Bentham), Macaulay (pero no Marx), Mili (pero no Darwin ni Herbert Spencer).

El distinguir entre "hecho" y "ficción", por lo tanto, no parece encerrar muchas posibilidades en esta materia, entre otras razones (y no es ésta la de menor importancia), porque se trata de un distingo a menudo un tanto dudoso. Se ha argüido, pongamos por caso, que la oposición entre lo "histórico" y lo "artístico" por ningún concepto se aplica a las antiguas sagas islándicas. En Inglaterra, a fines del siglo XVI y principios del XVII, la palabra "novela" se empleaba tanto para denotar sucesos reales como ficticios; más aún, a duras penas podría aplicarse entonces a las noticias el calificativo de reales u objetivas. Algunos leen esos escritos como si se tratase de hechos, pero otros los consideran "ficción". Si se considera que los escritos "creadores" o "de imaginación" son literatura, ¿quiere esto decir que la historia, la filosofía y las ciencias naturales carecen de carácter creador y de imaginación?

Quizá haga falta un enfoque totalmente diferente. Quizá haya que definir la literatura no con base en su carácter novelístico o “imaginario” sino en su empleo característico de la lengua. De acuerdo con esta teoría, la literatura consiste en una forma de escribir, según palabras textuales del crítico ruso Roman Jakobson, en la cual "se violenta organizadamente el lenguaje ordinario". La literatura transforma e intensifica el lenguaje ordinario, se aleja sistemáticamente de la forma en que se habla en la vida diaria. De hecho, esta es la definición de lo "literario" que propusieron los formalistas rusos. Según ellos la obra literaria no era ni vehículo ideológico, ni reflejo de la realidad social ni encarnación de alguna verdad trascendental, era un hecho material cuyo funcionamiento puede analizarse como se examina el de una máquina. Los formalistas principiaron por considerar la obra literaria como un conjunto más o menos arbitrario de "recursos". Lo específico del lenguaje literario, lo que lo distinguía de otras formas de discurso era que "deformaba" el lenguaje ordinario en diversas formas.

Sin embargo, no pasa de ser una ilusión el creer que existe un solo lenguaje “normal”, idea que comparten todos los miembros de la sociedad. Las normas de una persona quizá sean irregulares para alguna otra. El hecho de que el lenguaje empleado en una obra parezca "alienante" o "enajenante" no garantiza que en todo tiempo y lugar haya poseído esas características. El considerar la literatura como lo hacen los formalistas equivale realmente a pensar que toda literatura es poesía.

Otro problema relacionado con la “rarificación” consiste en que, con suficiente ingenio, cualquier texto adquiere un carácter "raro". Muchos avisos aparentemente claros encierran ambigüedades. La "literatura" puede referirse, en todo caso, tanto a lo que la gente hace con lo escrito como a lo que lo escrito hace con la gente.

Desde otro punto de vista, podríamos decir que la literatura es un discurso "no pragmático". Al contrario de los manuales de biología o los recados que se dejan para el lechero, la literatura carece de un fin práctico inmediato, y debe referirse a una situación de carácter general. Con todo, también esta forma de definir la literatura encierra problemas. En buena parte de lo que se clasifica como literatura el valor-verdad y la pertinencia práctica de lo que se dice se considera importante para el efecto total. Pero aun si el tratamiento "no pragmático" del discurso es parte de lo que quiere decirse con el término "literatura", se deduce de esta "definición" que, de hecho, no se puede definir la literatura objetivamente: Se deja la definición de literatura a la forma en que alguien decide leer, no a la naturaleza de lo escrito.

No es fácil separar, de todo lo que en una u otra forma se ha denominado "literatura", un conjunto fijo de características intrínsecas. A decir verdad, es algo tan imposible como tratar de identificar el rasgo distintivo y único que todos los juegos tienen en común. No hay absolutamente nada que constituya la "esencia" misma de la literatura. Si no se puede considerar la literatura como categoría descriptiva “objetiva”, tampoco puede decirse que la literatura no pasa de ser lo que la gente caprichosamente decide llamar literatura.

Actividades segunda semana: Literatura

- 1) A partir de la pregunta ¿Para qué sirve la literatura? Elabore un breve ensayo en el que explicite su postura.
- 2) Lea el texto que se adjunta y responde: ¿Qué tres características hacen que reconozcamos a ciertas obras como literarias? Realice un esquema explicándolas (Si lo desean, pueden utilizar diferentes aplicaciones para realizarlo. Recomiendo Mindmeister, es sencillo de utilizar)

¿Qué es la literatura? Hacia un intento de definición

Existen diversas concepciones, es decir, ideas compartidas, consensuadas, acerca de lo que es la literatura. Una de las ideas de mayor circulación sostiene que la literatura es arte, un arte que hace uso de las palabras, así como la pintura se vale de signos visuales –los colores, las formas más diversas que ocupan el espacio de la tela, por ejemplo–, o como la música se sirve del sonido. Esa idea se manifiesta en la vida cotidiana: por ejemplo, las librerías y las bibliotecas abiertas al público clasifican los libros que venden o dan en préstamo, según los casos, de acuerdo con un criterio que hace posible concebir una clase de obras bajo el rótulo de *literatura*.

Pero es importante tener en cuenta que este vocablo solo comenzó a emplearse a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX para denominar el tipo de escrito que hoy identificamos así; y que remite, además, a numerosas obras que se produjeron y existieron mucho antes de que la palabra *literatura* se difundiera con su sentido actual.

Esta deriva del latín, *litteratura*, cuyo sentido está ligado con el de la palabra *litterae*, plural de *littera*, que significa “letra, signo gráfico” y, por extensión, “escritura” en el sentido de “lo escrito”. *Litterae* remite a todo tipo de escrito (como una carta o un texto filosófico), y es de esta última palabra de donde deriva el vocablo *litteratura*.

Como veremos más adelante, esta cuestión no es puramente terminológica: no se trata solo de ver qué nombre se le dio o se le da a cierto fenómeno. Pero digamos, por ahora, que el sentido que hoy le damos a la palabra *literatura* implica, con respecto a su etimología, una reducción y una especialización notables: hoy decimos *literatura* para referirnos a cierta clase de textos.

Lo literario

Literatura, entonces, remite a cierta clase de textos. Los textos que pertenecen a esa clase, si bien reúnen características diversas, poseen muchas más en común.

¿Cuáles son esas características que hacen que reconozcamos ciertas obras como literarias y que permiten que se den los consensos de los que hablábamos al comienzo? Vamos a referirnos a tres.

Literatura y ficción

Uno de los rasgos sobre el que actualmente hay acuerdo para decir que un texto es literario es su carácter ficticio. Que un texto sea ficción quiere decir que crea un mundo imaginario. En él, pueden incluirse elementos que forman parte de la realidad presente o pasada. Por ejemplo, en “Cartas de mamá” (en *Las armas secretas*, 1954), de Julio Cortázar, los personajes viven en París y en Buenos Aires; la novela *La revolución es un sueño eterno* (1987), de Andrés Rivera, tiene como narrador protagonista al patriota Juan José Castelli. Sin embargo, la ficción no se lee buscando la correspondencia entre sucesos y personajes de la obra, y su supuesta existencia real. Esto quiere decir que, más allá de que el escritor investigue acerca del personaje sobre el que trata su novela o conozca los lugares reales en los que se desarrollan sus historias, quien lee acepta estar leyendo ficción, entonces no se cuestiona acerca de la verdad o de la falsedad de lo escrito.

Para la ficción, *verdadero* y *falso* no cuentan. En efecto, si una novela pertenece al género llamado *metaficción historiográfica* (como ocurre con la de Andrés Rivera), en el que se intenta deliberadamente excluir todo lo que pueda vincularse con lo ficticio, esa característica no garantiza que la novela sea veraz.

Leer ficción es ir construyendo, en la lectura, una totalidad coherente y convincente en sí misma. Por esa razón, cuando leemos, por ejemplo, el primer verso del Poema 6 de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), del poeta chileno Pablo Neruda, que dice: “Te recuerdo como eras en el último otoño”, el lector no se preocupa por la adolescente real a quien ese *yo* lírico se refiere. En sus versos, el poema transmite una experiencia de nostalgia. Esa experiencia, sin embargo, no importa como experiencia que ha sido vivida, sino como representación de la nostalgia que un ser siente en relación con otro, amado y ausente.

02/21/14 03:40:00 PM

Literatura y lenguaje poético

Otro rasgo del texto literario es el uso de un tipo de lenguaje diferente del habitual, el lenguaje poético. El lenguaje de la comunicación cotidiana, práctica, científica, informativa –en síntesis, el lenguaje de la comunicación instrumental– apunta a lo que nombra, se centra en lo referencial. En cambio, el lenguaje poético se centra en sí mismo y llama la atención sobre las palabras utilizadas y sus combinaciones, de modo que ellas dejan de resultar naturales.

Por eso se dice que el lenguaje literario es un lenguaje *rarificado*, que representa al mundo exterior e interior bajo una forma diferente, innovadora. Lean, por ejemplo, el comienzo de la novela *El señor presidente* (publicada por primera vez en 1946), del escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias:

¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblesar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre!

Incluso cuando ciertas obras literarias se construyen con un lenguaje muy directo y simple, como es el caso de la narrativa del estadounidense Ernest Hemingway (1899-1961), el trabajo con las formas no es indiferente: se usa siempre con una cierta intención. Por ejemplo, el título del cuento “Es que somos muy pobres” (en *El llano en llamas*, 1953), del escritor mexicano Juan Rufo, retoma lo que dice un personaje. El lector leerá el cuento bajo el efecto que le provocan esas palabras cargadas de cotidianeidad y emotividad, y, a la vez, las palabras del título cobrarán sentido en relación con lo que se narra.

Literatura y comunicación

Por último, la literatura se entiende como una experiencia de comunicación intersubjetiva, esto es, entre diversos sujetos. A diferencia de la comunicación instrumental o de aquella en la que se transmite un dato o un saber, la literatura es, además, una experiencia de acceso hacia otros modos de pensar y de sentir. El lector se ve afectado por lo que lee: por un lado, aprehende intelectualmente; por otro, participa de nuevas vivencias. Por ejemplo, los lectores de *A sangre fría* (1966), de Truman Capote, participan de la experiencia de los personajes responsables del crimen y de la del narrador, ya que es este quien vuelca en el relato su modo de concebir la conciencia de sus personajes.

- 3) Lea el siguiente cuento (pueden también escucharlo en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=Fyy4xMpFwTk>) e indique cómo se hacen presentes las características antes presentadas. Ejemplifique con fragmentos del cuento.

Cuento: *El discurso del Oso*
(Julio Cortázar)

Soy el oso de las cañerías de la casa, subo por los caños en las horas de silencio, los tubos de agua caliente, de la calefacción, del aire fresco, voy por los tubos de departamento en departamento y soy el oso que va por las cañerías.

Creo que me estiman porque mi pelo mantiene limpios los conductos, incesantemente corro por los tubos y nada me gusta más que pasar de piso en piso resbalando por los caños

A veces saco una pata por la canilla y la muchacha del tercero grita que se ha quemado, o gruño a la altura del horno del segundo y la cocinera Guillermina se queja de que el aire tira mal.

De noche ando callado y es cuando más ligero ando, me asomo al techo por la chimenea para ver si la luna baila arriba, y me dejo resbalar como el viento hasta las calderas del sótano.

Y en verano nado de noche en la cisterna picoteada de estrellas, me lavo la cara primero con una mano, después con la otra, después con las dos juntas, y eso me produce una grandísima alegría.

Entonces resbalo por todos los caños de la casa, gruñendo contento, y los matrimonios se agitan en sus camas y deploran la instalación de las tuberías.

Algunos encienden la luz y escriben un papelito para acordarse de protestar cuando vean al portero.

Yo busco la canilla que siempre queda abierta en algún piso; por allí saco la nariz y miro la oscuridad de las habitaciones donde viven esos seres que no pueden andar por los caños, y les tengo algo de lástima al verlos tan torpes y grandes, al oír cómo roncan y sueñan en voz alta, y están tan solos.

Cuando de mañana se lavan la cara, les acaricio las mejillas, les lamo la nariz y me voy vagamente seguro de haber hecho bien.